

AMARILIS (seud.). *Epístola de Amarilis a Belardo*. Edición, notas y estudio preliminar de Martina Vinatea Recoba. Madrid: Iberoamericana, 2009. 176 pp.

La edición que ha preparado la profesora Martina Vinatea Recoba nos recuerda, en gran parte, la erudita edición elaborada por Dámaso Alonso para la *Fábula de Polifemo y Galatea*. En ambas ediciones podemos observar una investigación panorámica que por momentos excede al texto original, porque se asienta en la historia que circunda a la obra literaria y en la riqueza lingüística de la obra analizada. Dámaso Alonso preparó una edición que comprende tres volúmenes y, en el tercero, —volumen en que se edita propiamente el texto— decide presentar el poema íntegro; después, interviene con un comentario detallado, estrofa por estrofa, siempre acompañado de una constante anotación para la precisión del léxico y la reconstrucción de la sintaxis, la cual, para el caso de Góngora, es un ejercicio necesario para la comprensión cabal del texto. La profesora Vinatea apuesta por un método similar y, después de su estudio preliminar, nos ofrece el texto íntegro primero, para que pueda ser apreciado libremente, sin intervención alguna, y, luego, presenta el comentario de la célebre epístola, estancia por estancia, anotando, a lo largo del estudio, una serie de precisiones. Ahora bien, aunque la edición de la *Epístola de Amarilis a Belardo* consta de un solo libro y, por ende, es más breve que la de Alonso, ambas se emparentan por el denodado esfuerzo de los editores por contextualizar la obra valiéndose de variados recursos extratextuales, los cuales son tomados, generalmente, de la historia y la lingüística.

De otra parte, esta edición presenta un estudio preliminar muy serio, que ofrece una visión panorámica de la historia de la crítica del texto y se preocupa por presentar las bases históricas que fundamentan las hipótesis que presenta la editora. La profesora Vinatea, desde el principio, señala que la incógnita de la autoría y la ambigüedad del género es lo que ha ocupado el interés de los estudios sobre la *Epístola*. Existe, en consecuencia, una extensa producción bibliográfica

en torno al tema y, pese a ello, la editora aporta originalmente tanto al problema de la autoría como al problema del género literario al que podría adscribirse este singular texto colonial.

El estudio preliminar posee un tratamiento equilibrado, pues considera a los lectores que no tienen pleno conocimiento de la historia colonial —sobre todo al inicio del texto preliminar— y a los que sí lo tienen. Sin embargo, ello no impide profundizar en otros temas, mucho más específicos, como la educación de las mujeres o el comercio de libros, puesto que son fundamentales para la argumentación de la editora. Estas consideraciones deben corresponderse con el hecho de que esta edición haya sido publicada en España. Asimismo, el análisis métrico y lingüístico —segunda parte del estudio preliminar— es detallado y supone un interesante trabajo para los especialistas y un aporte para los estudiantes universitarios que se inician en estos campos. En ese sentido, podemos afirmar que esta edición ha sido elaborada considerando no solo a los especialistas, sino también a quienes no se encuentren familiarizados con las múltiples aristas del tema. Por otro lado, es necesario preguntarse qué aporta esta edición que revisa un tema que ha producido ingentes estudios y ediciones. En esta edición se realiza una puntualización respecto a cómo debemos aproximarnos analíticamente a la *Epístola* y propone recurrir al mismo texto y a su estilo, los cuales pueden ser fundamento, incluso, de una propuesta histórica, como se sostiene en el estudio preliminar.

Si bien se han realizado importantes pesquisas en torno a la identidad de Amarilis y, en más de una oportunidad, se han ofrecido posibles nombres que pudo tener este anónimo personaje, luego de atender a las características que el mismo texto ofrece sobre la vida de la misteriosa admiradora del Fénix de los Ingenios, el texto, desde esta perspectiva, es empleado únicamente como punto de partida para una investigación historiográfica. La editora menciona el caso de Guillermo Lohmann Villena, brillante historiador e investigador peruano, quien trató de concluir con el debate en torno a la identidad de Amarilis. Lohmann documenta todas sus afirmaciones y demuestra, con la rigurosidad que lo caracteriza, que el nombre

Amarilis correspondió, probablemente, a María de Rojas y Garay, dama huanuqueña. En esta propuesta, los límites del campo estilístico están ampliamente superados —sino soslayados— y se ingresa a otros campos importantes que son indispensables para comprender y enriquecer el conocimiento respecto al texto; sin embargo, se deja de lado aquella condición textual que se presenta en una obra como la *Epístola*: la manifestación del uso peculiar del lenguaje, un uso que está integrado en una tradición y que se corresponde con un particular sistema de simbolización. En suma, el lenguaje se trabaja de forma distinta al habitual y, en consecuencia, no solo nos encontramos ante un documento de época, sino ante el estilo de una época y de una tradición. En ese sentido, la edición de la profesora Vinatea se realiza la pregunta ausente: ¿cuál es el rol del estilo en la investigación de este tema? Esta interrogante es la que sustenta la hipótesis del estudio y supone un importante aporte al examen de la *Epístola*.

“Podría haber sido la hija de [Enrique] Garcés, Ana, quien fue monja y, según afirman Lohmann, Medina y Monguió, era escritora. Al respecto, hemos intentado hallar noticias de la hija de Garcés, pero todas nuestras pesquisas han resultado fallidas” (p. 30). La editora establece esta relación, porque ha analizado el estilo de la epístola, la cual presenta un profundo conocimiento de la canción petrarquista y del estilo de Camoens. Pese a que no cuenta con documentos determinantes que le permitan aseverar esta vinculación, lo señala porque su apoyo es el estilo. Su fundamento es una perspectiva centrada en las posibilidades que son originarias del texto, y ello representa considerar en la estética una dimensión que la posiciona como un indicio válido para una propuesta histórica. Esta propuesta es la que permite que la editora sostenga que la autora de la *Epístola de Amarilis a Belardo* tuvo una muy probable vinculación con el círculo de amigos y familiares de Garcés, puesto que este famoso poeta y minero, elogiado por Miguel de Cervantes, era quien más conocía sobre estos autores y, sobre todo, el estilo y el léxico que caracterizan sus respectivas obras, ya que los había traducido.

La editora nos presenta un trabajo detallado de análisis. Por ejemplo, fundamenta la estrecha relación con Camoens, luego de

observar los topónimos. El empleo de estos determina un conocimiento especial del autor lusitano. Asimismo, la crítica también ha abordado la relación con el estilo petrarquista, incluso considerando la posibilidad de que la epístola sea, fundamentalmente, una canción petrarquista. La profesora Vinatea, por ello, afirma que este último subgénero, sin duda, influye en la forma estrófica. En suma, esta argumentación resalta el estilo, pues este propone una importante pauta para aproximarse a la Amarilis histórica, que pudo ser, muy posiblemente, de acuerdo con la editora, Ana Garcés.

La investigadora, por ello, puede ser considerada dentro del grupo de los estudiosos que asumen como verdadera gran parte de la información que ofrece la epístola sobre la propia Amarilis y con los que discrepan, explícitamente, con los estudiosos que sostienen que este es un caso de superchería literaria. Uno de los que sostiene, categóricamente, la idea de la “superchería” es el ilustre escritor y editor peruano Ricardo Palma. Conviene detenerse un momento en este aspecto.

El célebre tradicionalista Ricardo Palma, en su faceta de editor, opina sobre el tema en su edición de los textos de la academia poética del virrey Manuel Oms de Santa Pau, marqués de Castell dos Rius —*Flor de Academias*—, y de la obra de Juan del Valle y Caviedes —*Diente del Parnaso*—. Palma considera que no solo Amarilis, sino también la erudita y misteriosa autora del *Discurso en loor de la poesía*, Clarinda, son casos de supercherías —o “mistificaciones”, como las denomina Palma— literarias. El argumento que presenta es precisamente el opuesto al de la editora: la educación de las mujeres no era cuidada ni siquiera en la capital del Virreinato del Perú. La “epístola en silva” (afirmación de Menéndez y Pelayo que muchos estudiosos siguen sin cuestionamiento y que varios autores —entre ellos la editora— cuestionan) y muchos otros ejercicios métricos solo se consiguen luego de una constante práctica. Asimismo, agrega que el deseo de destacar a una mujer como autora real de textos como la *Epístola* o el *Discurso* se corresponde con una “pueril vanidad patriótica” que se opone a la singular figura de Sor Juana Inés de la Cruz en el Virreinato de Nueva España. Palma,

inclusive, ofrece ejemplos de su tiempo, en los cuales una prominente figura varonil se oculta en seudónimos femeninos, con la finalidad de demostrar que esta práctica se extiende diacrónicamente en la literatura latinoamericana, en la cual estos ejemplos brotaban “como hongos”. Uno de los más importantes intelectuales que establecieron una dirección peculiar al pasado —en otras palabras, una tradición—, desestima a la Amarilis histórica.

En este marco, la postura de Vinatea es opuesta a la del tradicionalista y el estudio preliminar representa, en consecuencia, una relectura que pretende establecer una nueva pauta, partiendo de un deslinde con la posibilidad de una “mistificación literaria”. Supone, por ende, una ruptura con el acercamiento prejuicioso hacia el nivel de educación que pudo recibir la mujer del mundo colonial y, consecuentemente, la de la que está oculta detrás del seudónimo “Amarilis”. Primero, ataca esta imagen preconcebida comentando ejemplos de escuelas y de las materias que aprendían muchas niñas notables de la sociedad colonial en estas. Segundo, ofrece datos concretos de muchas mujeres que accedían a una esmerada educación en centros de caridad y monasterios. Tercero, destaca la figura de la monja de velo negro que constituía una “aristocracia” que se distinguía de las demás porque accedían al nivel más elevado de educación entre las mujeres del Virreinato del Perú. Estos factores evidencian que pudieron existir mujeres que dominaran el estilo de la *Epístola*, lo que, evidentemente, desestima la propuesta de Palma. Luego de considerar estos factores, la afirmación de la editora se presenta plausible y, junto —aunque opuesta— con la visión de Palma, pareciera que el tema se insertara en dos “tradiciones” que se anulan entre sí.

Asimismo, como argumento coadyuvante, lo mencionado anteriormente es considerado en el marco del movimiento poético que existió en América del Sur en los albores de la época colonial: la Academia Antártica, la cual no dejó actas ni documentos específicos, pero manifestó una preocupación letrada que se opuso al exclusivismo europeo. Y, por último, Amarilis, como señala la profesora Vinatea, tenía conocimiento de la geografía del Perú y de los

eventos más recientes que habían acontecido en estos territorios. Esta información difícilmente la dominaría un autor europeo: un detalle que reafirma la posición de la editora. Vinatea recoge todos estos elementos históricos que enfatizan la naturaleza de Amarilis: mujer, en primer lugar, monja y peruana o perulera.

Con respecto al género al que pertenece este texto colonial, la editora considera que se trata de una epístola, sin duda, debido a que tiene un objetivo pragmático concreto y un destinatario identificable. Es decir, se trata de una epístola por la naturaleza del alcance comunicativo del texto e, inclusive, este termina con una exhortación dirigida, retóricamente, a los versos: que canalicen el mensaje, que viajen hasta su amado Belardo. Por ello, la editora cree que “la forma estrófica es la de una canción petrarquista, mientras que la intención pragmática es epistolar” (p. 73). Es atinado subrayar, entonces, la intención pragmática de este texto colonial: el aspecto formal tampoco debe distraernos de la función concreta de los textos. En otras palabras, el centrarse en la forma y el estilo tampoco puede obnubilar el alcance pragmático de las distintas formas y contextos en que se emplea el lenguaje.

Ha sido un mérito que la editora haya podido sugerir nuevos caminos que la crítica especializada no ha considerado. En ese sentido, es fundamental que se resalte la importancia y la necesidad de no perder el enfoque del estilo en el análisis de las obras literarias. Siempre debe estar en conjunción con otros enfoques, pero nunca debe ser soslayado. Un texto que trabaja el lenguaje de un modo diferente y se inscribe en convenciones formales posee una naturaleza singular, en la cual la dimensión del estilo no es un detalle más ni mucho menos uno marginal, sino que puede brindar indicios valiosos sobre una época y puede dirigir la perspicacia de los investigadores hacia otros enfoques, hacia perspectivas antes inadvertidas que prueban, irrefutablemente, la riqueza de los textos literarios.